HS- *Horizontes Sociológicos*- AAS- Año 3.- Número 6.
Julio-Diciembre 2015.- Argentina.- ISSN: 2346-8645.- Pp. 136-140

¿Quién entiende a los jóvenes de hoy? Seis abordajes sobre la juventud argentina

Dolores Rocca Rivarola

Licenciada en Ciencia Política (UBA). Doctora en Ciencias Sociales (UBA).
Docente de Historia Contemporánea en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.
Directora del UBACyT 2013-2015 "Concepciones sobre la militancia política en organizaciones oficialistas en tiempos de identidades fluctuantes (Brasil y Argentina desde las presidencias de Lula y Kirchner)"
Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA).
Correo electrónico: doloresrocca@gmail.com

Reseña de los primeros seis títulos de la colección "Las juventudes argentinas hoy: tendencias, perspectivas y debates", dirigida por Pablo Vommaro. Buenos Aires, Grupo Editor Universitario. 2015.

Libros de la colección:

Elizalde, Silvia. *Tiempo de chicas. Identidad, cultura y poder.* 63 páginas.

Guemureman, Silvia. *Adentro y afuera. Juventudes, sistema penal y políticas de seguridad.* 103 páginas.

Nuñez, Pedro y Litichever, Lucía. *Ser joven(es) en la escuela. Radiografías de la experiencia escolar.* 87 páginas.

Urresti, Marcelo; Linne, Joaquín y Basile, Diego. *Conexión total. Los jóvenes y la experiencia social en la era de la comunicación digital.* 86 páginas.

Vázquez, Melina. *Juventudes, políticas públicas y participación. Un estudio de las producciones socioestatales de juventud en la Argentina reciente.* 87 páginas.

Vommaro, Pablo. *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos.* 87 páginas.

En un contexto de proliferación, en las últimas décadas, de investigaciones acerca de la juventud, los primeros seis títulos de la colección *Las juventudes argentinas hoy. Tendencias, perspectivas y debates* abordan, bajo aquel hilo conductor, problemas y fenómenos específicos de los cuales los jóvenes aparecen como protagonistas privilegiados –de modo inherente o bien contingente– e insertos en procesos más generales de movilización social (Vommaro), de transformaciones en las representaciones de la feminidad (Elizalde), de innovación tecnológica y comunicacional (Urresti, Linne y Basile); o actuando en –o interactuando con– marcos institucionales como las áreas estatales dedicadas a las políticas públicas hacia la juventud (Vázquez), la escuela (Nuñez y Litichever) o el sistema penal (Guemureman).

Tanto en la longitud de los números de la colección como en el lenguaje y registro utilizado, es palpable

la intención de convertirse en material de divulgación, tal vez incluso para un público juvenil, algo plasmado de modo más evidente en algunos de los libros.

Y el modo de abordaje no es meramente un recorrido de distintos aspectos de la juventud en los contextos políticos, institucionales y tecnológicos mencionados, sino que se observa, en varios casos, un esfuerzo explícito por desarrollar un planteo de asociación. Entre aquellos contextos o procesos descriptos y la juventud, o juventudes, como plantean algunos de los autores, habría entonces una suerte de amalgama, una relación especialmente significativa. Sólo a modo de ejemplo, podríamos mencionar el planteo de Vommaro sobre cuán imprescindible resulta poner el foco en los jóvenes, sus modalidades de acción organizada o politicidad y el tipo de vínculos de compromiso desarrollados por éstos, dada la influencia que ello imprime sobre las modalidades y dinámicas de movilización social y política en América Latina en los últimos años. O también, el esfuerzo de Urresti, Linne y Basile por brindar una explicación argumentada acerca de la noción común de que habría una asociación especial entre la innovación tecnológica en la comunicación digital y los jóvenes.

La propia definición de juventud y de generación (nociones que se perfilan ligadas en la colección) y los criterios para delimitarlas son presentados en los libros como parte de un debate con otros enfoques, y que, aun sin haberlo buscado, continúa entre los propios autores si lo rastreamos. Para algunos de ellos las fronteras del "ser joven" están pre-marcadas desde el inicio, dada la necesidad evidente de poder definir muestras y un objeto de estudio (Guemureman, Nuñez y Litichever), mientras que en otros es recurrente el énfasis en definiciones fundamentalmente no etarias (Vommaro) y que puedan prescindir de la asignación de "atributos naturales, universales y estables" (Vázquez). Sumados, los estados del arte con los que el grueso de los libros de la colección inicia su propio recorrido adquieren un considerable valor para entender las condiciones actuales de los debates académicos sobre juventudes.

Los distintos trabajos, asimismo, procuran, desde su eje particular de análisis de la juventud (o juventudes), interrogarse no sólo sobre los impactos de algunos actores institucionales, procesos, políticas o contextos sobre la misma sino también sobre los modos específicos en que se produce una apropiación y transformación de aquellos elementos por parte de los jóvenes. Tomando distancia tanto de visiones glorificadoras como normativas de la juventud como tal[1], los libros de la colección se interrogan sobre los (y las) jóvenes en tanto sujetos transformadores así como transformados, como productores pero también producidos, problematizando su intervención, prácticas e influencia mutua con y en diferentes escenarios institucionales, políticos y sociales. Y desde una perspectiva metodológica cualitativa, resaltan la necesidad, a la hora de brindar respuestas a esos interrogantes, de recoger e interpretar las propias percepciones presentes en la juventud y en otras generaciones de actores que interactúan con ellos.

En *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina*, Pablo Vommaro, recorre la intervención política o pública de los jóvenes desde 1983 hasta la actualidad, deteniéndose sobre algunos procesos de movilización y organización juvenil latinoamericanos recientes, para proponer conceptualmente el enfoque de "las configuraciones generacionales de la política", entre cuyos componentes se encuentra: la construcción de vínculos más directos de los jóvenes con el Estado (sin la mediación de organizaciones más tradicionales como partidos políticos y sindicatos); una nueva agenda de derechos (es decir, de lo que legítimamente puede ser considerado un derecho); la mutación en las modalidades de expresión pública o de protesta (como, por ejemplo, la noción de "política con el cuerpo"); nuevas formas de comunicación o difusión en esos procesos de movilización (como en el caso de las redes sociales en tanto espacios de reclutamiento o de información alternativa); y una nueva expansión de lo público a través de formas no estatales ni mercantiles sino con lógicas comunitarias. Luego, la

1.- Ilustra esa distancia, por ejemplo, la reflexión de Nuñez y Litichever, dos de los autores, de que "los jóvenes no son como solían ser los alumnos tiempo atrás ni como hoy quisiéramos que sean. Mucho menos como creemos que éramos nosotros de jóvenes. Pero no se trata de seres indómitos provenientes de galaxias lejanas, sino de individuos que se constituyen en una sociedad que construye formas de ser joven que adquieren su significado en relación con otros grupos no juveniles, en determinado contexto socio-cultural. De allí que más que miradas nostálgicas sobre 'la escuela de antes' o 'los jóvenes de otro tiempo', creemos que es preciso pensar desde las coordenadas actuales, a partir de las formas de ser joven" (Nuñez y Litichever, 2015:11).

hipótesis de ampliación de las fronteras de lo político o (¿re?) "politización" en Argentina –con la mirada del autor puesta especialmente en la militancia juvenil oficialista, aunque no utiliza ese término, sino que la presenta como "base de apoyo de gobiernos en cuyas políticas participan"– se presenta, según Vommaro, como acompañada de una apelación a lo juvenil como valor político (connotación de novedad, de contraste con la política tradicional o "vieja política", de renovado interés por participar del Estado y la gestión como parte del compromiso militante, etc.).

También en torno al eje de participación y movilización juvenil –y especialmente desde grupos que se definen como *oficialistas* en Argentina durante el kirchnerismo–, pero esta vez desde la mirada y regulación estatal, Melina Vázquez se dedica, en *Juventudes, políticas públicas y participación*, a estudiar cómo es producida la categoría "joven" en la promoción de políticas públicas dirigidas a las juventudes (aquí también, el concepto en plural refiere a la diversidad del "ser joven") y orientadas a suscitar la organización y participación de las mismas. Elaborando un mapeo de políticas públicas de juventud desde 2010, su ubicación en el organigrama estatal, sus supuestos y representaciones, y la impronta de la normatividad proveniente de los organismos internacionales, el trabajo desplaza el foco, luego, a las políticas específicamente de impulso a la participación juvenil, advirtiendo el modo en que esta última noción es resignificada revistiéndosela de un carácter militante, y postulando, por otro lado, cierto impacto inverso, de los protagonistas de esa participación militante –impulsada desde el Estado– sobre la configuración de las políticas de juventud. Las reflexiones acerca de las articulaciones, fronteras y tensiones entre militancia, trabajo y gestión estimulan un debate sin duda sugerente sobre una cuestión que en los últimos años se ha convertido en un terreno polémico pantanoso, en el cual es saludable, como en este caso, sustentar las interpretaciones en material empírico.

Tiempo de chicas, de Silvia Elizalde, transita por distintas interacciones actuales de las jóvenes con la industria cultural, el mercado y los medios de comunicación, con un diagnóstico que reconoce de modo explícito la vigencia de un concepto como "marco heteronormativo del patriarcado". Desde allí aborda debates sobre las representaciones de la feminidad, sobre el actual momento de histórica visibilidad social y de mercado de las jóvenes (relevando interpretaciones disímiles y hasta opuestas acerca del significado y repercusiones de este fenómeno para ellas), y sobre la recreación y reformulación de demandas de género. En esos debates, el clivaje de clase pesa, según advierte la autora. Así ocurre, por ejemplo, con el modo en que se percibe a las jóvenes desde el mercado o los medios de comunicación masiva, en tanto decisoras empoderadas o relativamente autónomas, o bien, en el caso de las jóvenes de sectores populares, como vulnerables a distintos riesgos. La propia sexualidad y deseabilidad de las jóvenes son evaluadas con parámetros o estándares distintos según el nivel socio-económico de las mismas (y una contracara de esas representaciones se observa en los estereotipos públicos construidos sobre los jóvenes varones). Con entrevistas a jóvenes de sectores medios y populares, Elizalde apunta a contextualizar narrativas (situadas en un momento histórico y en un espacio concretos) y presentar experiencias, prácticas y subjetividades, aunque no necesariamente como representativas (o modelizantes) de las concepciones de las jóvenes argentinas, sino como voces específicas, sugerentes y significativas en torno a los problemas abordados en el libro.

Marcelo Urresti, Joaquín Linne y Diego Basile, coautores de *Conexión total*, parten de la afirmación de los jóvenes, como ya vimos, como protagonistas privilegiados de la comunicación digital, y como impulsores fundamentales de los cambios en ella. Esa relación o asociación especial es explicada, a lo largo del libro, aludiendo a cargas de saber más leves presentes en los jóvenes, compromisos menores con el pasado reciente o con la trasmisión de un legado, la emergencia de sociedades de cambio permanente en las que se desactiva la socialización y las generaciones jóvenes cobran más peso por la "irrupción del futuro en el presente" y porque esos jóvenes y niños inscriben su propio origen en esas transformaciones más que aparecer desafiados por las mismas. Aquella asociación, asimismo, aparece ilustrada con la enumeración de ejemplos, como la condición juvenil de los más célebres innovadores en el campo de las tecnologías de la comunicación digital, así como también de la gran mayoría de los consumidores o usuarios de aquellas. Con un relato detallado sobre el origen,

desarrollo y transformaciones de internet, los autores identifican, en el momento reciente de proliferación de las redes sociales, un carácter más colaborativo, interactivo y horizontal de la red, con la consolidación de la figura del prosumidor, consumidor-productor de contenidos digitales. Aunque los autores aclaran que la mayoría de los usuarios de internet no la utiliza para una participación política, sino para el relacionamiento personal y el entretenimiento, cabría indagar a futuro cómo aquel otro uso (para la participación, el activismo, etc.) ha ido de todos modos creciendo al interior de estos canales de consumo y producción de contenidos digitales (Twitter, Facebook, Blogs, etc.) y ha ido conmoviéndolos. El trayecto del libro dedicado a Facebook, su funcionamiento, éxito entre los jóvenes y problemas en torno al manejo de la información, la privacidad, los vínculos de sociabilidad (los preexistentes, así como los generados en la propia red), la identidad (nuevas formas de autopresentación, la cuestión de la exhibición e incluso exhibicionismo), la convivencia e interacción de usuarios de distintas edades, recursos, nivel educativo, etc., formula argumentos interesantes acerca de la potencialidad y límites del carácter democratizador de esa red social. En las reflexiones acerca de los modos de apropiación de las redes sociales por parte de los jóvenes, los autores se preocupan por distinguir, como lo hacen otros en la colección, impactos diferenciados de algunos de estos elementos según la situación socioeconómica de los niños y jóvenes en cuestión. Así, aunque cada vez son más los que participan de esas redes y utilizan internet, la disparidad de recursos en la posesión de dispositivos de comunicación o en el acceso a una buena y constante conexión refuerza las distinciones y desigualdades sociales en las posibilidades y condiciones de apropiación de las redes por parte de jóvenes.

En *Ser joven(es) en la escuela*, Pedro Nuñez y Lucía Litichever se sumergen en la experiencia juvenil en la escuela, institución con la cual los jóvenes toman contacto durante más tiempo y de modo masivo. Los autores se proponen la elaboración de un diagnóstico (con la metáfora de la radiografía, que exhibe diferentes tonalidades exponiendo fisuras o puntos que requieren atención o tratamiento) acerca de la experiencia juvenil escolar a través de las percepciones de los propios actores, con el fin de echar luz sobre aspectos poco transitados en el debate sociológico sobre la escuela (discusiones que, también, acaban volviéndose objeto del análisis): los sentidos que los jóvenes le asignan a la escuela, los procesos y criterios que determinan la asistencia a una u otra escuela, las características de la convivencia dentro de la misma (incluso en términos del modo de funcionamiento de los marcos institucionales contemplados para la convivencia y relaciones de poder), y las modalidades y espacios de participación juvenil que emergen y se desarrollan en ese contexto (que expresan, según los autores, cambios más amplios en la politicidad juvenil). Al igual que en otros libros de la colección, Nuñez y Litichever advierten sobre la persistencia de desigualdades socio-económicas que inciden, en este caso, sobre la experiencia escolar.

Por último, *Adentro y afuera*, de Silvia Guemureman explora la juventud desde los modos en que es concebida, tratada y apuntada desde el sistema penal y las políticas públicas de seguridad en Argentina. En el caso de este libro, la cuestión de las desigualdades no es un aspecto específico o introducido en términos de su incidencia particular en otra problemática más general (como sucede en otros volúmenes de la colección ya mencionados), sino que es un punto de partida nuclear del análisis: los jóvenes de bajos recursos son precisamente los primeros a los que apunta selectivamente la política criminal, aquellos más "susceptibles de ser clientes habituales del sistema penal". Guemureman complementa cifras –sin dejar de advertir acerca de la insuficiencia, desorganización y atomización de la información estadística sobre seguridad pública y política criminal, e incluso de cierta "esquizofrenia institucional" en la producción y difusión de esas cifras– con un análisis de los supuestos y discursos presentes en las políticas de control social penal, las nociones de seguridad, la brecha entre postulados y ejecución, y la construcción conceptual del "riesgo", que emulando los cálculos de las compañías de seguros, acaba en una operación de incriminación previa (ex ante) sobre la base de probabilidades estadísticas. Asimismo, describe la situación y evolución durante más de diez años de los arrestos ("aprehensiones") de jóvenes, de su institucionalización (encierro, procesos judiciales), de los tipos de delitos predominantes, y de la violencia institucional (incluidas formas de tortura) en la ciudad de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires (con foco en el conurbano bonaerense). Y, como cierre, la autora presenta, a través de una suerte de relatoría de una sesión de trabajo colectivo de investigadores sobre juventud y políticas penales, propuestas para repensar

las políticas de seguridad y el modo en que éstas conciben a los jóvenes de bajos recursos.

A la hora de comprender algunas representaciones, concepciones y prácticas de la juventud, así como su interacción con distintos actores institucionales, los títulos de la colección nos proveen miradas en profundidad, fotografías en movimiento e interpretaciones sociales que no han olvidado que las precede una primera interpretación realizada ya por parte de los propios sujetos investigados, la cual no puede ser ignorada.